

Estudios Coloniales II

JULIO RETAMAL A.

Coordinador



UNIVERSIDAD ANDRÉS BELLO

VI

BOSQUES Y TIERRAS DESPEJADAS EN EL PERÍODO DE LA CONQUISTA DE CHILE

*Pablo Camus

El objeto de este artículo es mostrar cómo se representó o bien presentó a la percepción de los conquistadores la distribución de los bosques en relación con los campos abiertos aptos para las actividades humanas.

A nuestro entender, las transformaciones del paisaje nacional han estado asociadas a la acción del hombre sobre el territorio en su interés por despejar la tierra para su labranza o para realizar diversas actividades productivas. En este sentido, pensamos que el fenómeno de la desaparición del bosque debió haber comenzado bastante tiempo antes de la llegada de los conquistadores. Estamos acostumbrados a pensar América y Chile en particular hace quinientos años como un paisaje todavía virgen y prístino, intocado por la mano destructora del hombre occidental, donde los indígenas se encuentran en armonía paradisiaca con sus ecosistemas y pasan a formar parte de un espléndido territorio, aún no explotado y lleno de riquezas. Esta visión de América, por supuesto, es un mito que se ha creado a partir de los relatos de Cristóbal Colón y de otros cronistas de las gestas españolas, como también de la añoranza de occidente por retornar a un estado de gracia natural, a ser nuevamente un "buen salvaje".

¿Cuál fue la influencia de los pobladores originales del territorio nacional en la configuración del paisaje tal como se pre-

*Universidad Andrés Bello.

sentó a la mirada de los españoles? ¿Cuál era la extensión de los bosques y de las tierras despejadas en aquella época?

La principal fuente de información de que disponemos para dilucidar estas interrogantes es la lectura de los cronistas españoles contemporáneos a los hechos. Especialmente importante para nuestros fines es la obra de Jerónimo de Vivar, quien siempre encuentra la oportunidad para detenerse en la descripción del clima, del paisaje, de la flora y de la fauna del Reino de Chile¹. Otra obra básica es la crónica de Alonso de Góngora Marmolejo, soldado que cuenta las distintas noticias sin grandes adornos ni pretensiones literarias, pero con claridad, objetividad y exactitud por lo que es de gran utilidad para nuestros fines². También hemos considerado la crónica de Pedro Mariño de Lovera, aun cuando esta obra ha llegado hasta nosotros a través de una reelaboración escrita por el padre Bartolomé de Escobar, quien no vivió en Chile, lo cual resta exactitud al texto, especialmente en lo que se refiere al conocimiento y a la toponimia de los lugares³. Hemos considerado, asimismo, el poema épico "La Araucana" de Alonso de Ercilla, quien llegó a Chile en 1557 percibiendo el entorno geográfico poco después de la llegada de los primeros conquistadores, pues según Barros Arana sus descripciones son dignas de confianza, especialmente aquellas donde da cuenta del paisaje⁴.

Uno de los principales problemas que encontramos en estas crónicas es que los primeros autores informan especialmente sobre las expediciones guerreras y los combates entre españoles e indígenas, pero no se detienen, sino en términos gruesos y tangenciales, en la descripción del territorio donde éstos ocurrieron. Debido a lo anterior, las crónicas nos presentan una visión fragmentada y parcial del paisaje que queremos reconstruir. Al mismo tiempo, es difícil establecer si se trata de observaciones objetivas del paisaje; es decir, lo que los cronistas estaban realmente mirando, o se trata de percepciones originadas en el imaginario del español, que tal vez podía asociar el bosque con lo indígena o lo oscuro, bárbaro y

profano, y el llano con lo español o luminoso y civilizado.

No obstante, entrelazado en la narración de las campañas españolas encontramos algunos indicios y descripciones que nos permiten reconstituir, aunque sea en forma fragmentaria, general y subjetiva, cuáles eran las características del paisaje del territorio nacional a la llegada de los conquistadores.

La hipótesis que queremos plantear es que el paisaje nacional era bastante más despejado de bosques de lo que inicialmente pensábamos. En general, es posible establecer que al sur de Santiago la depresión intermedia estaba despejada de bosques, pero cubierta en algunos sectores con espinos y algarrobos mientras que, probablemente, las laderas y quebradas de los cerros de ambas cordilleras y los terrenos de las colinas onduladas más húmedas se presentaban con bosques de arrayanes, peumos, boldos, canelos y sauces.

Antes de pasar a la descripción del paisaje que nos entregan los cronistas españoles, queremos señalar que una primera evidencia que apoya nuestra hipótesis es la numerosa población indígena que habitaba el territorio nacional, tal como se desprende de la lectura de los cronistas y tal como lo han señalado estudios contemporáneos que la han calculado en, aproximadamente, un millón de personas⁵. Si además consideramos que en aquella época la población se asentaba en el territorio en forma dispersa, no es posible pensar que todo el espacio estuviese cubierto de bosques. Es evidente que, desde esta perspectiva, al menos debió haber innumerables lugares despejados capaces de albergar y sostener económicamente toda esta población⁶.

Pensamos que esto es lo que percibió el conquistador Pedro de Valdivia al escribir al Emperador Carlos V una misiva en la que señalaba que esta “tierra es toda un pueblo e una sementera, y una mina de oro, y si las casas no se ponen unas sobre otras no pueden caber en ella más de las que tiene; próspera de ganado como lo del Perú, con una lana que le arrastra por el suelo. Abundosa de todos

los mantenimientos que siembran los indios para su sustentación, así como maíz, papas, quinoa, madi, ají y frisoles”⁷.

En lo relativo a la descripción de los paisajes, Jerónimo de Vivar nos entrega una visión general del territorio comprendido entre el valle de Copiapó y el sur del río Itata al señalar que “Desde el valle del Maule hasta el valle de Itata es del temple de Mapocho. Y de aquí comienza otro temple, que hay invierno y verano, y llueve más, y los vientos más furiosos. No es de regadío, y los bastimentos se crían con el agua que reciben de invierno. Y de este valle de Itata no hay algarrobos ni espinillos, de los que dicho tengo de Mapocho. Y desde el valle Copiapo hasta este valle de [sic] la cordillera nevada no es montuosa, sino pelada, y desde aquí en adelante va montuosa de muy grandes árboles. Junto a la ciudad de la Concepción pasa otra cordillera pequeña. Y va de la mar esta cordillera media legua y una legua y en partes menos, y es muy montuosa de grandes arboles y [c-arraianes] y laureles, y otros grandes árboles que llevan una fruta a manera de nueces”⁸.

Vivar plantea que la ciudad de Santiago se localizó “En un hermoso y grande llano ... tiene a cinco y seis leguas montes de muy buena madera, que son unos árboles muy grandes que sacan muy buenas vigas. Y hay otros árboles que se llama “canela”. Los españoles le pusieron este nombre a causa de quemar la corteza más que pimienta, mas no porque sea canela, porque es muy gorda. Es árbol crecido e derecho. Tiene hoja ancha y larga, casi se parece como la del cedro. Hay arrayán. Hay sauces y otro árbol que se dice “molle”, ... hay laureles ... hay algarrobos ... hay otro árbol que se dice espinillo, a causa que lleva muchas espinas como alfileres e mayores. Es muy buena leña para el fuego. Críanse en llanos, no se riegan ni reciben otra agua si no es la del invierno. Lleva una hoja menudita y una flor menudita a manera de fleco amarillo. Es olorosa. No lleva fruto de provecho ... hay guayacán ... hay palmas. Y solamente las hay en esta gobernación en dos partes: que es en el río de Maule, hay un pedazo que hay de estas palmas,

y en Quillota las hay en torno a siete y ocho leguas”⁹.

De lo anterior se desprende que el valle del Mapocho no estaba poblado de bosques, sino que éstos se encontraban en los cerros cercanos a la ciudad. No obstante, Vivar destaca el tamaño de los algarrobos que encontró, al señalar que “Son árboles grandes y de grandes y gruesas púas. Son tan largas como clavos de medio tillado y recias y muy espesas. De estas ramas y árboles tenía el cacique hecho un fuerte, tan fuerte que era tan aparejado para defender como para ofender principalmente a gente a caballo. Estaba tan tejido y tan gruesa que parecía muralla”¹⁰.

Al sur de Santiago, especialmente sobre el río Maule, aparentemente, los bosques comenzaban a ser más espesos e impenetrables en las laderas de los cerros aun cuando los sectores llanos se encontraban despejados y en muchas partes pues allí los indios mantenían sus sementeras. De este modo Valdivia pudo salir “de Santiago con ciento setenta hombres muy bien aderezados y armados por el camino de los llanos. Llegó al río de Biobío teniendo con los naturales muchos reencuentros y desbaratándolos muchas veces”¹¹.

Mariño de Lovera, por su parte, recalcando el inicio de bosques más espesos señala que “entre otras cosas que ayudaron a edificar brevemente esta ciudad de Santiago no fue de menos comodidad la abundancia de maderas del valle que está en la ribera del grande río Maule, donde hay robles de que se hacen navíos cuantos quieren y muchos cipreses, y laureles, y otras muchas especies de madera”¹². Pero, al mismo tiempo, probablemente refiriéndose a los llanos, nos indica que, al sur de Santiago, Pedro de Valdivia encontró “una tierra tan fértil, y abundante de todas las cosas así de mantenimientos para los hombres, y pasto para los ganados, como de ríos fuentes, y manantiales”¹³. Más adelante indica “que enfrentó a los indígenas en medio de un bosque que tenía “seis leguas de latitud y siete longitud muchas lluvias y tempestades en todo el reino, y las tierras llanas, particularmente

las de Maule y Cauquenes, se empantanaron de manera, que no podían pasar adelante los caballos”.¹⁴

Jerónimo de Vivar parece coincidir con las impresiones de Lovera al plantear que en el territorio de los pormocoes, “que comienza de siete leguas de la ciudad de Santiago, que es una angostura ... hasta el río de Maule”, el valle de Cachapoal, por ejemplo, debió estar despejado de bosques pues era “fértil, abundoso de maíces”.¹⁵ No obstante, “por estos parajes o poco más al sur Valdivia se enfrentó. Era tan espeso que no podía entrar un caballo por él, si no era por alguna vereda que los indios a mano tenían hecha para su entrada y salida”.¹⁶ En esa oportunidad los indígenas no cesaron de atacar a los españoles en medio del bosque, por lo que Valdivia ordenó a sus hombres salir al llano donde estableció un campamento “muy apartado del monte. Y mandó a curar los heridos que había. De aquí despachó a Francisco de Aguirre con veinticinco de a caballo a correr el campo, y que recorriese alguna comida para llevar a la ciudad”. En este sentido, Vivar apuntaba que “ya es notorio que la fortaleza de los españoles para con los indios es en lo llano gran defensa”.¹⁷ Sobre este aspecto, Lovera afirma “en semejantes angosturas y montañas pueden mejor bandearse los indios que van a pie desarmados y aun desnudos, que los hombres de caballo que van armados, y por pasos por cuyas entradas y salidas no han conocido ni experimentado”.¹⁸ Plantea este cronista, en otro pasaje, que “nadie pudiera persuadir que en lugar tan llano donde los españoles campean sin estorbo, se atrevieran los indios a venir con ellos a las manos”.¹⁹ Por su parte, Ercilla nos dejó la siguiente impresión del paisaje y las formas de lucha araucanas: “De ciénagas, lagunas y pantanos, espesos montes ásperos y duros: Mejor pelean allí los araucanos”.²⁰

La Cordillera de la Costa del Maule al Bio Bio debió estar cubierta de bosques. Según Góngora Marmolejo, mientras los españoles huían de los indígenas hacia Santiago luego de un com-

bate en unos llanos cerca de Concepción “tomaron otro camino por la costa de la mar que no era tan usado, aunque también lo hallaron cerrado, cortando los árboles grandes que junto a él estaban, estos cayendo en medio los cerraban de tal manera que no podían pasar”.²¹ En otra oportunidad, en su retirada, los españoles optaron por el largo viaje a Santiago que por el riesgo a ser atacados al cruzar la Cordillera de la Costa camino a Concepción²². En otra ocasión, una expedición al río Itata que acampaba en un llano al mando del capitán Francisco Vaca fue atacada por numerosos indígenas. Frente a la agresión, los españoles intentaron resistir, pero finalmente Vaca ordenó la retirada por el llano hacia el norte “porque entendió [que] el camino de la Concepción estaría tomado por ser montañas y pasar estrechos, se fue camino de la ciudad de Santiago, que estaba a sesenta leguas de allí, llegó con los soldados que le quedaron, rotos maltratados y heridos”.²³

Otra descripción del territorio centro sur que parece corroborar nuestra hipótesis es la que realizó Alonso de Sotomayor en 1585, en una carta publicada por Barros Arana²⁴. Entre los aspectos más relevantes al tema de los bosques y tierras despejadas, Sotomayor señalaba “entre esta gran sierra y la mar está otra sierra que corre norte sur; y aunque no es nevada ni tan áspera como la grande, tiene cuatro leguas de travesía, y en parte es montuosa y muy cómoda para los indios de guerra, porque en todas partes de ella se les dan sus comidas. Entre esta sierra pequeña y la gran cordillera son los llanos; y en estos están todas las ciudades de estas provincias, excepto Concepción y Valdivia que son puertos.” Luego, refiriéndose a la Cordillera de la Costa, señala “es muy fértil y montuosa en partes y de grandes quebradas y donde está el valle de Arauco y Tucapel, y otros muchos valles de poblaciones de indios que son iguales en fertilidad y ánimo a estos dos lebos”.²⁵

Mariño de Lovera, refiriéndose a la batalla de Tucapel, donde murió Pedro de Valdivia, afirma que “a poco trecho que hubieron caminado se hallaron en un sitio lleno de arboleda por

ambas bandas del camino, y no menos de indios belicosos, emboscados en ella: aunque es difícil determinar si las matas cubrían a los indios; o los indios a las mismas matas”.²⁶

Al sur del Bio Bio la Cordillera de la Costa estaba cubierta por cerrados bosques. En general, los angostos valles y las quebradas que llevan hasta el Bio Bio estaban ocupadas por selvas que servían de refugio a los indígenas.

No obstante, al mismo tiempo, Vivar nos entrega una visión de los cultivos que se practicaban en los llanos de la zona de Concepción, señalando que, “dase mucho trigo y cebada. Y los naturales tienen maíz y frijoles y papas y una yerba a manera de avena, que es buen mantenimiento para ellos. Son muy grandes labradores y cultivan muy bien la tierra”.²⁷ Mariño de Lovera, describiendo el asiento de la ciudad de Concepción, afirmaba que algunas naves se hacen en aquel lugar “por haber gran aparejo de madera muy a propósito para esto. Cójese en esta tierra mucho vino y trigo, y muchas frutas, así de las traídas en semilla de España, como de las de la tierra”.²⁸ La zona de Tomé, Lovera la describe como “una llanada de más de cuatro leguas”.²⁹ Millapoa, frente a la confluencia del Bio Bio con el Laja, donde Hurtado de Mendoza tuvo una memorable batalla con los indígenas, era, según Lovera, “tierra de gran fertilidad, hermosura y recreación no menos extensa que poblada”.³⁰ Pero en otra oportunidad señala que, estando junto al Bio Bio, García Hurtado de Mendoza envió “alguna gente cinco leguas más arriba de su alojamiento a cortar madera y hacer balsas”.³¹ Todos estos testimonios nos indican la disponibilidad de bosques y tierras llanas en esa región.

En la junta del río Nievequeten con el río Bio Bio, las huestes de Valdivia se asentaron junto al río Andalién en un llano que allí había. Vivar nos informa sobre las características de aquellos parajes al señalar que los indígenas “vinieron por la sierra que vecina allí estaba por encima de una loma que tenía tres leguas de largo y es de grandes quebradas, que de ella proceden espesos y

grandes árboles”.³² En otra ocasión, cerca de Andalién, el cacique Millallelmo “mandó que treinta indios se le mostrasen delante con sus lanzas y arcos, y que arremetiendo los cristianos a ellos se retirasen a los árboles y matas de monte comarcano, a no más fin de deshacerles la orden que traían y embarazarlo”.³³ Góngora Marmolejo relata que, en Andelicán, cerca del Bio Bio, García Hurtado esperaba a los indios para enfrentarse pero estos prefirieron huir “a una ciénaga, y en ella se hicieron fuertes”.³⁴ Lovera señala que durante una celebre batalla junto al río Andalién en la provincia de Penco los indios huyeron hacia un “espeso bosque”.³⁵ Por su parte, Ercilla describe de la siguiente forma la región de Andalicán: “Un paso peligroso, agrio y estrecho de la banda del norte está a la entrada por un monte asperísimo y derecho, la cumbre hasta los cielos levantada: está tras este un llano a poco trecho, y luego otra menor cuesta tajada, que divide el distrito andalicano del fértil valle y limite araucano”.³⁶

De lo anterior puede remarcarse nuestra hipótesis de la alternancia entre bosques y tierras despejadas donde los indios practicaban distintas formas de agricultura. Posiblemente, en la cuenca del Bio Bio los llanos se encontraban despejados, pero también podía haber algunos sectores más bajos y pantanosos, como la ciénaga a la que alude Góngora Marmolejo, mientras que algunos cerros y colinas podían estar más o menos cubiertos con bosques, lo que permitía a los indígenas ocultarse, atacar con ventaja o huir de los conquistadores.

Arauco, asimismo, debió tener extensas zonas despejadas por la numerosa población que allí habitaba, pues a media legua de la costa los españoles hallaron “muy gran cantidad de casa y mucha población”.³⁷ Lo mismo estima Góngora Marmolejo, quien ha señalado que Valdivia envió “al capitán Jerónimo de Alderete, que con ochenta soldados a caballo fuese a descubrir la provincia de Arauco, que es lo más principal de todo el reino y de mas gente”.³⁸ Por su parte, Lovera afirma que “había en este tiempo

grandes sementeras de trigo en los estados de Arauco que pasaban de cien mil fanegas sembradas por los españoles”.³⁹

Sin embargo, también en esta región parte de las quebradas y cerros debió estar cubierta de bosques, tal como se desprende del siguiente relato de Góngora Marmolejo: “Acordaron esperar a Villagra en una cuesta grande que hace asomada al valle, un pequeño río de Arauco y de la cuesta: la cual cuesta esta llana en lo alto de ella y se pueden bien manejar los caballos. Y por que detrás de esta cuesta hacia la Concepción había otra áspera de monte y despeñaderos grandes hacia la mar”.⁴⁰ Por su parte, Lovera afirma que Hurtado de Mendoza se asentó media legua del fuerte indígena de Quiapo en Arauco, “delante de una densísima montaña, en la cual hay una gran ciénaga, por donde no es posible pasar hombre”.⁴¹

Yendo Rodrigo de Quiroga de Arauco a Millarapue debió atravesar “Un paso cerrado con muchos árboles grandes cortados, que junto al camino los había creado la naturaleza: estos árboles cayendo cerraban el camino, de suerte que no se podía pasar por él sino era quitando el impedimento; y para haberlo de quitar había de ser trabajo mayor, porque era mucha la longitud, y los indios pretendían ocuparlos en aquella obra para pelear con ellos en aquel monte, teniéndolos encerrados en él”.⁴²

En un combate cerca de Millarapue, Góngora Marmolejo deja entrever la relación bosque cerrado y llano despejado al señalar que “los indios les tenían ventaja, porque se peleaba en poco llano y muchas laderas, y en saliendo del llano que tenían no los podían enojar”.⁴³

La región comprendida entre el río Itata y el río Toltén también se encontraba densamente poblada, especialmente en los sectores planos no montuosos. Vivar afirma que “todo este término está muy poblado de gente muy belicosa”.⁴⁴ Góngora Marmolejo, por su parte, señala que cinco jornadas después de atravesar el río Maule la expedición de Gómez de Alvarado llegó a “un río grande

que se llama Itata ... allí se juntaron grande número de naturales comarcanos a aquel territorio para pelear con él. Después de haberlos desbaratado, como gente que venía sin orden ni escuadrón sino tendidos por aquella campaña rasa, que son grandes llanos que por allí hay”.⁴⁵ Más adelante, refiriéndose al mismo río, Góngora Marmolejo afirma, “corre este río por tierra llana fructífera”.⁴⁶

Más al sur, la vertiente oriental de Nahuelbuta, donde se localizan los valles de Angol y Purén, parecen haber sido lugares bastante poblados, por lo que es de suponer que al menos los sectores planos de estos valles se encontraban despejados de bosque y las quebradas cubiertas en distintas densidades. Sobre los llanos, Góngora Marmolejo nos da un indicio al señalar, “se fue al asiento que había tenido la ciudad de Angol, haciendo por aquellos llanos la guerra, quitando a los indios las sementeras hasta que llegó el otoño”.⁴⁷ En otro pasaje señala, “a la tierra llana de Angol”.⁴⁸ Además, hay que considerar que el valle de Angol fue uno de los sitios en que más encarnizadamente se luchó. La ciudad fue destruida varias veces y en cada refundación recibió un emplazamiento nuevo. Una vez fue trasladada dos leguas, lo cual nos indica la posible amplitud de estos llanos.⁴⁹

El valle de Purén era “muy fresco en todo tiempo y muy fértil. Los indios, como vieron los españoles dentro en su tierra, desampararon sus casas y se metieron huyendo en una ciénaga grande, que tiene dos leguas de monte y agua”.⁵⁰ Luis de Villegas arribó al río Purén con 130 soldados alojando en un “codo que el río hacía, teniendo a sus espaldas las barrancas del río, y por los lados asimismo lugar bien fuerte para su seguridad, y por la frente tenía la campaña, que era tierra llana y muy a propósito para pelear a caballo”.⁵¹ A propósito de un enfrentamiento en Purén, Góngora Marmolejo señalaba que los soldados “decían que en que parte podían desear tenerlos más a propósito para pelear que en un llano como aquel donde no había monte, ciénaga, ni quebrada que los hiciese fuertes,”⁵² reafirmando al mismo tiempo el carácter bos-

coso, alternado con llanos y zonas pantanosas, del territorio. Lo mismo nos indica Lovera a propósito de una victoria que alcanzó Hurtado de Mendoza en una quebrada en Purén, la que describe como un lugar “lleno de bosque”.⁵³ Al sur de Arauco, la ciudad de Cañete fue fundada por García Hurtado de Mendoza a “veinte leguas de Concepción y dieciocho de Imperial”. Según Vivar, el asiento de esta ciudad estaba “en un llano, y a media legua de ella tiene grandes montes, de que pueden hacer madera para las casas. Es tierra fértil de comidas”.⁵⁴ Entre Cañete y Purén, Vivar calculaba “siete leguas de malos pasos y profundas quebradas”.⁵⁵

Otro ejemplo de la interacción bosques y tierras de cultivo en esta zona lo entrega Góngora Marmolejo al señalar que Juan Gómez de Almagro, quien se encontraba “metido en el monte reconoció con el día que estaba cerca del fuerte de Purén, como hombre que había andado muchas veces aquel camino: determinó irse él encubriéndose por los trigos grandes que había en aquel camino por donde había de ir: siendo como eran muy altos, podía ir por ellos sin que le viesen”. No obstante, fue visto, pero logró escapar de los indígenas pues fue “hacia donde vio un poco de monte y debajo del hueco de un árbol que estaba caído de tiempo atrás y que era cenagoso lo de alrededor, mirando bien que no pareciese su huella, se escondió dentro de aquel hueco”.⁵⁶

En el río Cautín la expedición de Jerónimo de Alderete halló una tierra “tan poblada como la de Arauco”.⁵⁷ Con estas noticias salió Valdivia de Concepción “con ciento y veinte soldados a caballo con ánimo de poblar una ciudad”⁵⁸ en el río Cautín, donde encontró “tan buen sitio y en tan buena comarca y tan apacible, y que allí podía pagar a los conquistadores su trabajo y darles muy bien de comer, fundó allí una ciudad, e intitulóla la Imperial ... Es tierra doblada⁵⁹ y en partes llana. Es tierra muy poblada. Tiene el monte legua y media de donde se trae la madera para las casas”.⁶⁰ Mariño de Lovera, por su parte, describe así la región del río Cautín: “Este lugar está a treinta leguas de la ciudad de Concep-

ción, el cual es en todo lo que se puede desear tan aventajado, que ni yo acertaré a explicarlo, ni aun creo habrá pintor por diestro que sea, que le alcance a pintar la variedad, y hermosura de estos campos y praderas, ni hay matices tan vivos que puedan del todo significarlos. Toda la tierra parece un vergel ameno, y una floresta odorífera, y es toda tan de provecho que ni en la abundancia de las frutas, ni el número de los ganados es comparable a ninguna otra de la que los españoles han visto ... es tanta la gente natural de ella que puesto un hombre en un lugar alto, donde puede divisar un largo trecho, no ve otra cosa sino poblaciones. Verdad es que no son los pueblos ordenados, ni tienen distinción uno de otro de suerte que se pueden contar tantos pueblos, mas solamente está una grande llanada llena de casas, algo apartadas unas de otras ... toda esta tierra es muy llana pero pasada esta provincia de Cautín es por la mayor parte montuosa la que se sigue aunque no menos poblada y abundante”.⁶¹

Luego, la expedición de Valdivia cruzó el río Cautín en dirección a la cordillera, donde se encontraron con un lago, posiblemente el Villarrica, pues Vivar señala que era “Muy grande. De esta laguna procede el río de Toltén, y está una isla en medio de esta laguna muy poblada de gente, donde salieron en canoas a nosotros. Aquí vio el gobernador un asiento donde poblar una villa, dieciséis leguas de la mar y XIII de la ciudad Imperial y de aquí dimos vuelta hasta la costa, y asentamos en un valle que se dice Marequina, muy poblado ... Visto el gobernador tan buena comarca y sitio para poblar una ciudad, y ribera de tan buen río, y teniendo tan buen puerto, fundó una ciudad, e intitulóla la ciudad de Valdivia ... Esta ciudad de Valdivia está asentada en un llano. Hay al derredor de esta ciudad muy grandes montes ... Es muy cenagosa toda esta tierra. Desde el río Toltén es montuosa. Y estos árboles son robles y arrayanes y de los avellanos que tengo dicho. Hay gran cantidad de cañas macizas ... hay buena madera para casas y aun para navíos Lluve mucho más que en ninguna

parte de las provincias que he dicho”.⁶² Por su parte, Góngora Marmolejo señala que García Hurtado “atravesó los montes de Guanchuala para ir por el valle de Marequina” pues le habían dicho “que ir por la ciudad Rica rodeaba camino”.⁶³

Es decir, tal como se desprende de los relatos de Lovera, Vivar y Góngora Marmolejo, inmediatamente al sur del río Toltén debió existir un tupido y denso bosque, por ello las huestes españolas al marchar hacia el sur preferían dar una vuelta hacia el este pasando por Villarrica. Con todo, podemos pensar que también habían llanos al sur del río Toltén, Mariquina y Valdivia, por ejemplo. Al menos así lo atestigua Lovera al señalar que luego de cruzar este río “descubrieron una gran llanada con gran población de buenas casas”.⁶⁴ Pero luego señala que entraron “por una tierra muy llena de espesas arboledas, aunque no de manera que impidiese el andar a caballo sin pesadumbre, y así se pudo llevar adelante el viaje sin topar gente de guerra ni aun de paz pues de ningún genero la había”.⁶⁵ Asimismo, Lovera escribe que en esta zona cerca de la desembocadura del Toltén los españoles debieron pasar “unos cerros altos que estaban sobre la mar llenos de arboleda,” para luego descubrir “una comarca, muy fértil, llana, y desembarazada de montaña”.⁶⁶

En las cercanías de la ciudad de Valdivia una expedición española encontró “unas grandes llanadas, tan llenas de poblaciones, cuanto abundantes sementeras de maíz, frejoles, papas, quinoa, y otros granos y legumbres”.⁶⁷ No obstante, de Valdivia al sur, aparentemente, las tierras boscosas ocupaban cada vez mayores extensiones. Incluso en los sectores llanos había bosque, tanto así que las superficies de tierras despejadas llamaron la atención de los cronistas. Sobre esta región, Lovera plantea que “la tierra es algo montuosa pero de grandes recreaciones; porque tiene cipreses pequeños, y otros muchos árboles deleitables; sácase de ella mucha madera estremada para edificios, y gran fuerza de tablas anchas como de cedro, de que van al Perú navíos cargados”.⁶⁸

Vivar afirma que sólo después de caminar siete leguas al sur de la ciudad de Valdivia se encontraron con tierras “muy pobladas y sin monte, porque en las siete leguas cesa la montaña. Y esta tierra que he dicho que está sin monte, no hay árbol, si no es puesto a mano. Y es tres leguas de latitud y diez y doce de longitud. Este compás que está sin monte es tierra fértil de maíz y frijoles y de papas. Luego dimos en otro río pequeño que pusimos por nombre el de las Canoas, y el otro que digo se llama río Bueno. Y de este río de las Canoas vuelve el monte en partes espeso y en partes claro”.⁶⁹ Mariño de Lovera escribe sobre una expedición de Alderete en el año 1552 que partió desde Valdivia en dirección al sur y “lo primero que halló fueron unos llanos de ocho leguas de largo y cinco de ancho, los cuales se llaman de Lirquino, tierra fertilísima a maravilla, de todo lo que se puede desear para el humano sustento; y así estaba muy poblada de indios, que tenían allí todo lo necesario para sus personas que eran en grande número”.⁷⁰

Al regresar de su expedición, el gobernador Hurtado de Mendoza fundó en los llanos que había atravesado en su marcha al sur, junto al río Canoas, la ciudad de Osorno “y repartió caciques y principales de toda aquella comarca en sesenta conquistadores ... esta ciudad está tres leguas de la de Valdivia y quince leguas del lago. Está seis leguas de la mar. Tiene muy gentil llano. Tiene cerca leña y madera para casas. Es tierra fértil, dase buen trigo y cebada y se dará todas las semillas y árboles de nuestra España que se pusieren”.⁷¹

Una descripción interesante del territorio al sur de los llanos de Río Bueno, La Unión y Osorno es la que nos entrega Vivar, a propósito de la expedición organizada por el gobernador García Hurtado de Mendoza. Según el cronista, el gobernador “caminó tres jornadas de muy grandes montes e ciénagas y malos pasos, que apenas se podía caminar, y al cabo de estos tres días dio en la mar, en la bahía muy grande, la cual llegaba hasta la cordillera nevada. Y en ella veinticinco islas, aunque algunos afir-

maban haber más de treinta. Están pobladas... Es tierra de grandes montes y ciénagas y de buenas florestas”.⁷² Marmolejo señala que en esta región Hurtado de Mendoza “caminó por aquellos montes mal camino de tremedales, que se mancaban los caballos del mucho atollar entre las raíces de los árboles”.⁷³ Mariño de Lovera señala que en el intento de llegar más al sur de los llanos, Alderete “hallando tierras montuosas le pareció escusado de pasar adelante, y así se volvió no muy contento, por no haber hecho en este viaje notable empresa, o nueva fundación de pueblo”.⁷⁴ En otra oportunidad, señala, a propósito de la expedición de Hurtado de Mendoza, que ésta era una “tierra tan escabrosa, y cerrada de montaña que no fue posible atinar con alguna senda, por donde pasasen ... habiendo pasado el río con hartas dificultades dieron traza en ir abriendo sendas en la montaña con hachas, y machetes, que llevaban, haciendo esto a costa de su sangre lastimándose a cada paso en los espinos y matorrales; y pasando grandes pantanos y arroyos de agua sin haber pedazo de tierra, que no fuese un lodazal de mucha pesadumbre: Y estaban tan enredadas las raíces de los árboles unas con otras, que se mancaban los caballos; y aun algunos de ellos dejaban los vasos encajados en los lazos de las raíces perdiéndose de esta manera muchos de ellos: por esta causa iban los más de los soldados a pie y no pocos descalzos derramando sangre”.⁷⁵

Ercilla, que participó en la expedición de Hurtado de Mendoza desde los llanos hasta el golfo de Reloncaví, describió aquellos boscosos parajes de la siguiente manera:

“Nunca con tanto estorbo a los humanos quiso impedir el paso la natura, y que así de los cielos soberanos los árboles midiesen la altura; ni entre tantos peñascos y pantanos, mezcló tanta maleza y espesura, como en este camino defendido, de zarzas, breñas y árboles tejido”.⁷⁶

Los antecedentes expuestos permiten concluir que a la llegada de los españoles el territorio nacional no era un espeso y

cerrado bosque de mar a cordillera, pues existían grandes extensiones de tierras despejadas que permitían la subsistencia de los pueblos indígenas asentados en aquellos territorios. De otro modo, los indígenas no habrían tenido el suelo o espacio necesario para sus habitaciones y su incipiente agricultura. Avanzando hacia el sur, los bosques cubrían cada vez más las pendientes de los Andes, la Cordillera de la Costa y los terrenos ondulados por colinas y quebradas. Uno de los principales vacíos de información se encuentra en la descripción de los territorios de la Cordillera de los Andes, lo cual nos indica que podía tratarse de territorios poco poblados y boscosos. Entre estos parajes, los llanos y tierras despejadas ocupaban dilatadas extensiones. Al sur del río Toltén, si bien existían grandes manchones de tierras despejadas, lo que predominaba era el bosque ⁷⁷.

77. *Crónicas del descubrimiento de Chile*, tomo II, Imprenta del Ferrocarril Nacional, Chile, 1904.

78. Pedro Mariño de Leiva, *Crónicas del descubrimiento de Chile*, tomo I y tomo II, Imprenta del Ferrocarril Nacional, Chile, 1904.

79. Salvador Sanfeliú, *La conquista de Chile*, tomo I, Imprenta del Ferrocarril Nacional, Chile, 1904.

80. *Crónicas del descubrimiento de Chile*, tomo II, Imprenta del Ferrocarril Nacional, Chile, 1904.

81. *Crónicas del descubrimiento de Chile*, tomo I, Imprenta del Ferrocarril Nacional, Chile, 1904.

82. *Crónicas del descubrimiento de Chile*, tomo II, Imprenta del Ferrocarril Nacional, Chile, 1904.

83. *Crónicas del descubrimiento de Chile*, tomo I, Imprenta del Ferrocarril Nacional, Chile, 1904.

84. *Crónicas del descubrimiento de Chile*, tomo II, Imprenta del Ferrocarril Nacional, Chile, 1904.

85. *Crónicas del descubrimiento de Chile*, tomo I, Imprenta del Ferrocarril Nacional, Chile, 1904.

86. *Crónicas del descubrimiento de Chile*, tomo II, Imprenta del Ferrocarril Nacional, Chile, 1904.

87. *Crónicas del descubrimiento de Chile*, tomo I, Imprenta del Ferrocarril Nacional, Chile, 1904.

88. *Crónicas del descubrimiento de Chile*, tomo II, Imprenta del Ferrocarril Nacional, Chile, 1904.

89. *Crónicas del descubrimiento de Chile*, tomo I, Imprenta del Ferrocarril Nacional, Chile, 1904.

90. *Crónicas del descubrimiento de Chile*, tomo II, Imprenta del Ferrocarril Nacional, Chile, 1904.

NOTAS

1. Gerónimo de Vivar, *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile (1558)*. Edición de Leopoldo Sáez Godoy, Biblioteca Ibero-americana, Berlín, Alemania, 1979.
2. Alonso de Góngora Marmolejo, "Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575", en *Colección de Historiadores de Chile*. Tomo II, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, Chile, 1862.
3. Pedro Mariño de Lovera, "Crónica del reino de Chile, reducida a nuevo método y estilo por el padre Bartolomé de Escobar". *Colección de Historiadores de Chile*, Tomo VI, Santiago, 1865.
4. Alonso de Ercilla, *La Araucana*. Sopena, Barcelona, España, 1974; Diego Barros Arana, *Historia Jeneral de Chile*. Tomo II, Rafael Jover Editor, Santiago, Chile, p. 267.
5. Rolando Mellafe, *La introducción de la esclavitud negra en Chile*. Ed. Universitaria, Santiago, Chile, 1984, p. 215; José Bengoa, *Historia del pueblo Mapuche*. Ediciones Sur, Santiago, Chile, 1985, p. 15.
6. Sobre estos aspectos, ver Otto Berninger, *Bosque y tierra despejada desde la conquista española. 1929*. Traducción y comentarios de Isolde Navarro. Memoria de Prueba para optar al título de profesor de Estado en las asignaturas de Historia, Geografía y Educación Cívica. Santiago, Chile, 1966.
7. "Cartas de don Pedro de Valdivia al emperador Carlos V". *Colección de Historiadores de Chile*, Tomo I, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, Chile, 1861, p. 55.
8. Vivar, op. cit. p. 181.
9. Ibid., p. 158.

10. Ibid., p. 56.
11. Góngora Marmolejo, op. cit., p. 20.
12. Mariño de Lovera, op. cit., p. 49.
13. Ibid., p. 58
14. Ibid., p. 199.
15. Vivar, op. cit., p. 7.
16. Ibid., p. 84.
17. Ibid., p. 87.
18. Mariño de Lovera, op. cit., p. 300.
19. Ibid., p. 328.
20. Ercilla, op. cit., p. 59.
21. Góngora Marmolejo, op. cit., p. 60 y 61
22. Ibid., p. 124.
23. Ibid, p. 122
24. Barros Arana, op. cit., p. 183.
25. Ibid., p. 183.
26. Mariño de Lovera, op. cit., p. 154.
27. Vivar, op. cit. p. 181 y 182.
28. Mariño de Lovera, op. cit., p. 119.
29. Ibid., 328.
30. Ibid., p. 209.
31. Ibid., p. 206.
32. Vivar, op. cit. p. 168.
33. Góngora Marmolejo, op. cit., p. 123.
34. Ibid., p. 72
35. Mariño de Lovera, op. cit., p. 113.
36. Ercilla, op. cit., p. 81.
37. Góngora Marmolejo, op. cit., p. 25.
38. Ibid., p. 174.
39. Mariño de Lovera, op. cit., p. 164.
40. Góngora Marmolejo, op. cit., p. 46.
41. Mariño de Lovera, op. cit., p. 239.
42. Góngora Marmolejo, op. cit., p. 73 y 74.

43. Ibid., p. 74.
44. Vivar, op. cit. p. 184.
45. Góngora Marmolejo, op. cit., p. 5.
46. Ibid., p. 13.
47. Ibid., p. 55.
48. Ibid., p. 176.
49. Ibid., p. 107.
50. Ibid., p. 146.
51. Ibid., p. 194.
52. Ibid., p. 195.
53. Mariño de Lovera, op. cit., p. 223.
54. Vivar, op. cit. p. 243.
55. Ibid., p. 244.
56. Góngora Marmolejo, op. cit., p. 43.
57. Ibid., p. 25.
58. Ibid., p. 25.
59. Tierra doblada: la que es fragosa, montuosa, o llena de malezas.
60. Vivar, op. cit. p. 179.
61. Mariño de Lovera, op. cit., p. 123 y 124.
62. Vivar, op. cit., p. 188 y 189.
63. Góngora Marmolejo, op. cit., p. 43.
64. Mariño de Lovera, op. cit., p. 128.
65. Ibid., p. 129.
66. Ibid., p. 132.
67. Ibid., p. 136.
68. Ibid., p. 139.
69. Vivar, op. cit., p. 198.
70. Mariño de Lovera, op.cit., p. 140.
71. Ibid., p. 249.
72. Ibid., p. 249.
73. Góngora Marmolejo, op. cit., p. 85.
74. Mariño de Lovera, op. cit., p. 141.
75. Ibid., p. 229.

76. Ercilla, op. cit., p. 525.
77. Sobre estos aspectos, ver: Antonio Lara, María Eugenia Solari, Patricio Rutherford, Óscar Thiers y Ramiro Trecaman: *Cobertura de la vegetación original de la ecorregión de los bosques valdivianos en Chile hacia 1550*. Universidad Austral, World Wildlife Fund, 1999, p. 11 – 15.